

“Me tienen curco”.

Una frase que quedó en la historia colectiva de nuestro país y que demuestra la existencia de personas que, en la arrogancia de sus cargos, son capaces de mostrarse indolente, insolente y dañino. Era el menosprecio a una situación que afectaba a miles de personas como si fuera de otro país, de otro planeta o de otra especie. Triste, porque los hechos demostraron que lo curcuncho, no podría sacárselo más de la piel, más aún que, evidencia en manos, nada se había hecho para evitar más desapariciones de personas.

La arrogancia matonezca y despectiva de algunos se sigue imponiendo a fuerza de caballazos y después tenemos que comenzar a justificarles para aminorar la falta cometida. Como ayer, hoy también estamos sometidos a este tipo de pachotadas que hacen ver al emisor como un viejo choro, campechano, ultraconservador. No es la primera vez que lo dirá, ni será la última. Hay un problema esencial en su planteamiento y tiene que ver con la poca importancia que para él tienen las personas sobre los que ejerce influencia.

Disculpas más o menos, aclaraciones o desméritos no sirven, porque permitimos a otros que actúen de la misma manera. Hoy, en el marco de las próximas elecciones tenemos varios casos de prepotentes que quieren imponer sus ideas para “representarnos en el Congreso”, y que se han acostumbrado a imponer sus ideas de manera grosera, sin tapujo y pegando de frente con una asonada pedante, más que con un argumento constructivo. Nos alejamos de ellos, pues no tenemos ganas de rebatirles en una retórica de la que él, domina perfectamente, pues ha aprendido a vivir en el lodo, donde para sobrevivir hay que chapotear y salpicar.

Penoso sería que los votantes, en este proceso, vayan por el que vocifera más y se pierdan los que pueden ser más cautos, más preparados y más queridos, independiente de la posición política que representen.

A una semana de las elecciones Parlamentarias y de Consejeros Regionales, reiterar el llamado a votar y la petición de no hacerlo por los que pretenden actuar como Patrón de Fundo, cuando de campo sólo les queda el concepto de Gato, y esos sí que son peligrosos. Engordan sin trabajar y están convencidos que dominan el entorno. Que engorden, pero no con nuestros recursos.